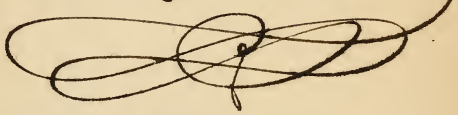
8897

El Porvenir de los Hijos.

Villanueva

12

Para mi estimado amigo, el inteligente actor,
Sr. Joaquin Montero,
recordándolo siempre afectuosamente
Ed.o Valenzuela Olivos



EL PORVENIR DE LOS HIJOS

Santiago de Chile,
Septiembre 12/917

Es propiedad del autor.
Queda hecho el depósito
que marca la Ley.

EDUARDO VALENZUELA OLIVOS

EL PORVENIR DE LOS HIJOS

Comedia en tres actos y en prosa

SANTIAGO DE CHILE
Imp., Litografía y Encuadernación LA ILUSTRACIÓN
MONEDA 873
1917

PERSONAJES:

Doña Carlota	Don Javier
Carmen Rosa	Agapito
Auristela	Juan
Josefina	Gastón
Juana	Jorge

José del Tránsito

La acción se desarrolla durante el primer acto en el campo. Segundo y tercer actos, en Santiago. Época actual.

DERECHA E IZQUIERDA LAS DEL ACTOR

ACTO PRIMERO

La escena representa un salón humilde de casa de campo. Muebles sencillos. Mesas de arrimo y sobre ellas floreros, pequeños objetos de loza y otros adornos. Algunos retratos en las paredes.

Ancha puerta al foro que da a los corredores, cuyos pilares se divisan cubiertos de enredaderas. Hay también dos ventanas con barrotes de fierro.

A la izquierda, puerta que comunica con el negocio de abarrotes de don Javier.

A la derecha, puerta que da acceso a las habitaciones interiores.

ESCENA PRIMERA

DON JAVIER Y DOÑA CARLOTA

Don Javier es un hombre sencillo, bonachón, de cerebro equilibrado, que profesa un entrañable amor a sus hijos. Viste traje sencillo, algo descuidado.

Doña Carlota es una señora entrada en años, de carácter dominador, amiga del arreglo y de las comodidades. Delira con grandezas.

Al levantarse el telón, don Javier se paseará lentamente por la sala, en actitud triste y preocupada.

Doña Carlota, sentada en un sillón, lo observará atentamente.

CARLOTA

Pero, hombre, por Dios, esa actitud...

677402

JAVIER

Es la que corresponde a mis sentimientos íntimos. ¿Qué quieres que te diga? No puedo fingir. Es el dolor de la separación el que me ocasiona esta angustia... esta incertidumbre...

CARLOTA

Que no tiene razón de ser. Ya bastante lo hemos conversado y discutido. Crecen nuestros hijos y es muy justo preocuparse *de su porvenir*. A falta de fortuna, debemos darles una buena educación, y para ello es necesario resignarse a la separación.

JAVIER

Sí. Comprendo. Está bien. Pero es que tú no sabes cuánto los quiero, como querría estar constantemente cerca de ellos, sentir los latidos de sus corazones, aconsejarlos en las horas de duda.

CARLOTA

Para eso estaré yo a su lado.

Gesto de duda de don Javier, del cual no se da cuenta doña Carlota.

Además, si tú no nos acompañas a Santiago, es porque así lo has querido. Podías realizar el negocio y allá poner otro. O dedicarte a otra clase de trabajos...

JAVIER

Precisamente por huir de los empleos esclavizados, de las mezquindades de la política y de la usura

en los negocios, abandoné en mi juventud la capital —poco después de terminados mis estudios—para relegarme voluntariamente en el campo.

Aquí he vivido tranquilo, respetado, labrando una pequeña fortuna, formándome una posición espectable, que no quiero abandonar ahora para aventurarme en especulaciones dudosas que posiblemente consumirían en breve plazo de tiempo el capital de que dispongo.

CARLOTA

Entonces no debes quejarte, y menos afligirte. No es ésta una separación eterna. Nos veremos a menudo. Te escribiremos con frecuencia. Santiago no está tan lejos para que te impida hacer viajes a ver a los tuyos.

Lo dicho: que no tienes razón.

JAVIER

Bueno, mujer. Será como tú dices. Tendré que resignarme, sufrir solo, sentir a cada instante la necesidad imperiosa de ver unos rostros queridos, de escuchar sus voces argentinas y de disfrutar del inefable encanto de sus caricias,... y encontrar la *casa vacía*, la hostilidad de las paredes que devolverán friamente mis llamados de angustia...

CARLOTA

Otra vez...?

JAVIER

...Contemplar a cada instante los muebles y los objetos familiares. Y pensar: esto es de Carmen

Rosa; este cuadrito es de Auristela; aquel tejido lo hizo Josefina... ¿Dónde estarán ellas?... ¿Se acordarán de su padre?... ¿No les absorberán demasiado su atención los escaparates de las tiendas de Santiago, el lujo y el bullicio de la gran ciudad, y el recuerdo del padre y del hogar lejano se irá esfumando poco a poco, lenta pero fatalmente?...

CARLOTA

Eres un pesimista de marca mayor. Todo lo ves negro porque sí, porque se te antoja. Ea. Deja ese mal humor y ponte más alegre, que si te ven esa cara las muchachas se van a entristecer y no van a querer irse.

Todo está ya resuelto y arreglado: la casa arrendada en Santiago con sus muebles respectivos. Sólo falta que tomemos las maletas y emprendamos el viaje que deberá ser esta misma tarde. No creo que a la hora undécima te vayas a arrepentir y todos nuestros proyectos queden por el suelo.

JAVIER

Sí, mujer. Procuraré dominarme. Tienes razón. No debo afligirlos.

Hay que sacrificarse por ellos, por nuestros hijos. Son nuestra propia carne,... nuestro propio corazón...

ESCENA SEGUNDA

DICHOS, AURISTELA Y JOSEFINA

Josefina entra corriendo, perseguida por Auristela, y busca protección junto a don Javier.

AURISTELA

Sí. Ríete no mas. Vas a ver...

CARLOTA

¿Qué pasa muchachas?

AURISTELA

Josefina me ha sustraído un tejido que me regaló el día de mi santo.

JOSEFINA

Es mío porque yo lo tejí...

AURISTELA

Sí. Pero tú me lo diste. Y *al que da y quita... le sale...*

JOSEFINA

Una corcobita. Sí, ya sé. No importa que me salga.

JAVIER

Devuelve eso, chiquilla. No seas traviesa.

Le quita el tejido y se lo entrega a Auristela.

Toma. Ya está.

Notando que Josefina se aflige.

Yo, en cambio, te voy a regalar otra cosa.

JOSEFINA

Abrazándolo, zalamera.

¿Qué cosa, papacito lindo?

CARLOTA

Tan grande que es, y todavía regaloneando...

JAVIER

Déjala, mujer. Poco rato le queda para disfrutar de la compañía de su padre.

CARLOTA

A Auristela.

De modo que están listas las maletas?

AURISTELA

Sí, mamá. Nada falta en ellas. Menudo trabajo que nos han dado. Figúrate: interviniendo Josefina, que le gusta revolverlo todo.

CARLOTA

Claro. Si es una cabecita loca. Pero ya sentará juicio con el estudio.

JOSEFINA

Contentísima, a su padre.

Sí. Eso es. Me has adivinado el gusto. Un relojito pulsera. Pero, de oro, eh?...

JAVIER

Bueno, chiquilla. Bueno. Pero te vas a portar bien. Vas a estudiar mucho... vas a ser muy seriecita...

JOSEFINA

Mira, papá, eso de seriecita, no te lo prometo. Tú me conoces. Sabes que todo me da risa; cualquier detalle insignificante me hace prorrumpir en una carcajada. No puedo contenerme.

JAVIER

Perfectamente. Si yo no te pido que disfraces tus pensamientos y que ocultes tu modo de ser bajo la máscara de la hipocresía. Sé como eres: franca, noble, buena, alegre. Al fin, la alegría es la vida, y la risa es la canción de la juventud, la triunfal demostración de la primavera del alma...

ESCENA TERCERA

DICHOS, CARMEN ROSA Y AGAPITO

Estos últimos vienen de una excursión a caballo. Visten traje conveniente.

AGAPITO

Ola, estáis aquí?

JAVIER

¿Que tal ese paseo, la última excursión de tus vacaciones?

AGAPITO

Admirable, viejecito. Fuimos con Carmen Rosa, que es una magnífica amazona hasta los sauces, a la orilla del río; luego nos pusimos a galopar por la cuesta y alcanzamos hasta las casas del Mirador.

CARMEN ROSA

Estaba el campo más lindo...

Corría un aire tan puro, tan agradable, me parecía todo tan bello que hubiera querido guardarlo todo para mí: el campo, el río, las sementeras doradas, los viñedos cargados de apretados racimos.

Y tendré que contentarme con retener en la memoria el espléndido paisaje.

Si hubiera sido pintora, habría hecho un magnífico cuadro.

CARLOTA

Aprenderás también dibujo. Si yo quiero que aprendas de todo: pintura, música, ramos científicos, idiomas...

¿Cuál prefieres? Francés, inglés, alemán?...

CARMEN ROSA

Todavía no se, madre, cuál elegir. Pero creo que el francés...

CARLOTA

Sí. Sí. Muy bien. Es el mejor, el más armonioso. Es el lenguaje de la gente *chic*... del Gran Mundo... de la diplomacia.

JOSEFINA

Parece que llaman al mostrador.

JAVIER

Asomándose a la puerta lateral izquierda.

Sí. Efectivamente.

En voz alta.

Ya voy.

Mutis.

CARLOTA

Bueno. Voy a echar el último vistazo a los equipajes.

No hay que dejar las cosas para el último momento.

Mutis por la puerta lateral derecha.

ESCENA CUARTA

AURISTELA, CARMEN ROSA, JOSEFINA Y AGAPITO
Al final, CARLOTA

AGAPITO

Que hubo, chiquillas, estáis listas para el viaje?

JOSEFINA

Naturalmente.

AGAPITO

Y estáis contentas?

AURISTELA

No hemos de estarlo, si esto representa un cambio en nuestra vida. Salimos de estas soledades para conocer la gran ciudad, para vivir en ella, para disfrutar de sus paseos y de sus comodidades...

CARMEN ROSA

Debe ser hermosa la capital. No me acuerdo bien de ella. Una vez que me llevaron estaba tan pequeñita que no me daba cuenta bien de lo que veía.

AGAPITO

Pues aquello es maravilloso. Váis al centro de la ciudad, entre 6 y 7 de la tarde, y el espectáculo es

sorprendente. Todas las vitrinas de los grandes almacenes ostentan sus novedades y artículos de atracción bajo el fulgor deslumbrante de centenares de luces. En las aceras la muchedumbre elegante se mueve lentamente—tal es la aglomeración—conversando animadamente, haciendo comentarios, en un desfile inacabable de elegancia, de lujo, de *sprit.*

Por la calzada, las victorias y automóviles se suceden, en interminable fila, que difícilmente pueden ordenar los guardianes apostados en las boca-calles.

JOSEFINA

Debe ser encantador el espectáculo.

CARMEN ROSA

Debe marear aquello.

AGAPITO

Al principio, sí, aturde, desconcierta. Luego uno se familiariza, se asimila a ese modo de ser...

AURISTELA

Y a la Plaza va mucha gente?

AGAPITO

Todas las tardes, muchísima: unas en un sentido y otras en el contrario, entre una doble fila de espectadores que miran afanosamente a todas las que pasan.

Aplicando un término campesino, les diré que es uná especie de *trilla.* Dicen que también se trillan

las reputaciones. Bueno. No me consta, pero creo que debe ser efectivo porque la gente es muy aficionada al pelambre. Todos son críticos.

CARMEN ROSA

Y toca la música?

AGAPITO

Por supuesto, trozos escogidos. Lo más selecto del repertorio. Hay la mar de chiquillas guapas. Y uno se pasea, saluda a ésta... y a aquella... y a la de más allá...

CARLOTA

Entrando.

No lo decía yo? Las cosas a medio hacer. Auristela, Josefina... Apurarse, que ya faltan pocos minutos y no están listos todos nuestros bultos.

AURISTELA

Está bien, mamá.

JOSEFINA

Vamos en seguida.

Mutis de doña Carlota, seguida de Auristela y Josefina.

AGAPITO

Voy a echar también una ojeada a mi maleta. Creo que está todo en desorden.

Mutis de Agapito.

ESCENA QUINTA

CARMEN ROSA, luego JUAN

CARMEN ROSA

Sentándose, y entregada a sus pensamientos.

...Santiago!... palabra mágica que nos seduce con la atracción de lo desconocido. Hallaremos en tí la felicidad o la desgracia? Qué influencia ejercerás en nuestras vidas?...

JUAN

Asomando a la puerta del foro.

Se puede, señorita?

Juan es hijo del herrero, muchacho sencillo e inteligente, con nobles ambiciones. Viste pobremente. Su actitud es respetuosa y digna.

CARMEN ROSA

Como nó. Adelante. Qué se te ofrece?

JUAN

Un recado de mi padre para don Javier.

CARMEN ROSA

Si quieres, voy a llamarlo.

JUAN

No lo moleste. Está ocupado. Prefiero esperar.

CARMEN ROSA

Como quieras. Qué cuentas de nuevo?

JUAN

Nada, señorita.

Con timidez.

Y ustedes se van luego a Santiago?

CARMEN ROSA

Sí, hoy mismo, esta tarde. En poco rato más debe llegar el coche que nos llevará a la estación; y en seguida a la capital.

JUAN

Yo también me iré dentro de pocos días más. He querido ayudarle a mi padre en sus faenas. Está el pobrecito cansado de trabajar, se comprende, tanto tiempo sobre el yunque. Es un trabajo que aniquila.

CARMEN ROSA

Sigues siempre en la Escuela de Artes?

JUAN

Sí, siempre. Deseo ansiosamente terminar mis estudios.

CARMEN ROSA

Tienes muchos proyectos?

JUAN

Sí, algunos. Desde luego darles a mis padres ciertas comodidades y el descanso a que tienen derecho. En seguida trataré de formarme una posición, buscaré mi felicidad. ¿Por qué no la he de encontrar en mi camino? Dicen que hay un cuarto de hora en nuestra vida en que tenemos la felicidad al alcance de nuestra mano. Yo voy a acechar ese momento...

CARLOTA

Desde adentro.

Carmen Rosa...

CARMEN ROSA

Con su permiso.

En voz alta.

Voy, mamá...

Mútis de Carmen Rosa.

JUAN

Siguiéndola con la vista.

Qué hermosa es! Si alguna vez llegara a quererme, qué dichoso sería. Pero... hay tanta distancia...

———

ESCENA SEXTA

JUAN Y DON JAVIER

JAVIER

Entrando

Hola, chico. Estabas aquí. Qué deseabas?

JUAN

Mi padre que me manda decirle que ya está listo el trabajo de compostura del eje del carretón. Que cuando quiera, puede mandarlo buscar.

JAVIER

Bueno, chico. Dile que está bien; que le agradezco su atención. En seguida mandaré por él.

JUAN

Hasta luego, señor.

JAVIER

Hasta la vista, Juan.

Mutis de Juan por el foro.

ESCENA SÉPTIMA

DON JAVIER Y JOSÉ DEL TRÁNSITO

JOSÉ

Entrando.

Ya está listo el coche, patrón.

José es un tipo de huaso socarrón y desconfiado. Profesa un cariño entrañable a su patrón, al cual conoce desde hace muchos años. Se permite con él cierta familiaridad respetuosa.

JAVIER

Muy bien, José del Tránsito.

JOSÉ

¿Y dónde están misiá Carlota y las patroncitas?

JAVIER

Arreglando sus cosas. Tienen tanto de que preocuparse: vestidos, cintas, sombreros... que el tiempo se les hace corto.

JOSÉ

¿Y se van tan contentas?...

JAVIER

Claro. ¿Qué tiene eso de particular?

JOSÉ

Pero es que lo dejan a Ud. solo, y eso no está bien, patrón. Para mí qu'eso es ingratitud... Mire Ud. que criar unos pajaritos, engordarlos, verlos crecer y desarrollarse, para que después... zás... se vuelen del nido y no se acuerden del autor de sus días.

JAVIER

No hay por qué suponerlos ingratos. Se van, nó por su voluntad, sino por la mía; porque *yo* quiero que se eduquen; *yo* quiero que se formen y se preparen para ganarse la vida. Esa es la obligación de los padres, ¿sabes?

JOSÉ

Bueno, yo no soy padre y por eso no sé estas cosas. Pero debe ser como Ud. dice...

JAVIER

Sí, hombre. Así es.

JOSÉ

De todos modos, patrón. Se me hace cuesta arriba conformarme con esta determinación de los suyos. Por lo menos tiene Ud. en mí, un fiel servidor que no lo abandonará nunca.

JAVIER

Gracias, hombre. Gracias.

Mirando el reloj.

Caramba, se aproxima la hora, y si no se apuran, no van a alcanzar el tren.

Golpeando las manos y acercándose a la puerta lateral derecha.

Apurarse, niñas... apurarse.

Mutis de José.

ESCENA OCTAVA

DON JAVIER, DOÑA CARLOTA, JOSEFINA, AURISTELA, CARMEN ROSA Y JUANA, todas con bultos, maletas y trajes de viaje.

Poco después AGAPITO

CARLOTA

Entrando.

Ya estamos listas.

AURISTELA

Entrando.

¿Nos hemos demorado mucho?

CARMEN ROSA

Yo creo que tenemos tiempo.

JAVIER

Muy escaso, chiquillas. Habrá que azotar los caballos para alcanzar el tren.

CARLOTA

Bueno. Empezaremos a despedirnos entonces.

Abrazando a don Javier.

Será hasta la vista, Javier. ¿Cuándo irás a Santiago?

JAVIER

En cuanto el negocio me lo permita. No se puede dejar en manos de cualquiera, pero en fin, yo buscaré modo...

CARLOTA

Y Agapito, dónde está?

AGAPITO

Desde adentro.

Voy, madre. En seguida...

AURISTELA

Gritándole.

Apúrate.

JAVIER

Abrazando a Carmen Rosa.

Portarse bien. Aprovechar el tiempo, muchachas. Conservar la pureza del alma, siempre, en todos los momentos...

CARMEN ROSA

Enternecida.

¿Pero es que piensas que hay peligros que puedan acecharnos?

JAVIER

Los hay y se ocultan bajo un exterior hermoso, atrayente. Hay que tener cuidado y reflexionar mucho.

AGAPITO

Entrando.

Ea!.. Ea!.. Ya estoy listo. Es el momento supremo: el de los adioses...

JAVIER

Abrazando a Auristela.

Adios, chiquilla. No olvidarse de escribirme. Confiadme vuestras impresiones, con naturalidad, con franqueza. Pensad que cada carta que reciba de vosotras, me proporcionará un instante de pura alegría.

AURISTELA

Sí, te escribiremos a menudo.

JAVIER

Abrazando a Josefina, la menor.

A tí, qué quieres que te diga, chiquilla? Sé siempre muy buena. Acuérdate siempre de tu papacito, que te quiere mucho... mucho...

La abraza con fuerza, emocionadísimo, Se enjuga las lágrimas que involuntariamente asoman a sus ojos.

Cuando tengas alguna duda... cuando creas que te amenaza algún peligro, llámame con el pensamiento. Mi espíritu acudirá a tu lado para protejerte...

JOSEFINA

Muy emocionada.

Papacito... Yo no me voy... no quiero dejarte solo... Me quedo contigo...

CARLOTA

¿Qué es eso, chiquilla? Faltaba más. Si no es para tanto.

Tomándola de un brazo.

Vamos, apúrate.

JAVIER

Sí, hijita. Sí. Anda. Anda con tu madre. Es preciso. Yo te lo mando. Yo quiero que te vayas. Es por tu bien.

AGAPITO

Adios, padre. Adios.

CARLOTA

Hasta la vista, Javier.

JOSÉ

Asomándose al foro.

Apurarse, que no vamos a alcanzar el tren.

AURISTELA, CARMEN ROSA Y JOSEFINA

A un tiempo.

Adios..

Mutis de todos los personajes, quedando solo en escena don Javier, que llega hasta la puerta del foro para desde ahí despedir à los viajeros haciéndoles señas con el pañuelo, y sin poder dominar su emoción.

JAVIER

Adios.... hijos míos....

Telón rápido.

ACTO SEGUNDO

La escena representa el salón de la casa que ocupa en Santiago la familia de don Javier.
Ventana a la derecha del actor, con puertas que se abren hácia adentro y balcón de balaustrada.
Puertas a la izquierda que comunican a las habitaciones interiores.
Muebles elegantes, boules, objetos de arte.
Todos los personajes visten con afectada elegancia.

ESCENA PRIMERA

DOÑA CARLOTA Y JOSEFINA

La primera se pasea por la pieza, entregada a sus preocupaciones. Josefina, sentada junto a una mesa, hace sus tareas, frente a un montón de cuadernos.

JOSEFINA

Me fastidia hacer estas tareas, principalmente por la terminología, tan complicada y difícil de retener en la memoria. Figúrate.

Toma un cuaderno y lee.

"*La Vorticela.*—Se fija por un pedúnculo contrác-
" til. La boca está rodeada por cilios. En el proto-
" plasma incoloro se vé un macro núcleo en forma
" de herradura y un micro núcleo; también una
" vacuola pulsatil. Se reproduce por división lon-
" gitudinal, por una especie de yemación"...

¿Te has enterado, madre?

CARLOTA

Completamente, hija. Completamente... a ciegas.

JOSEFINA

Como yo, que me afiebro y me doy vueltas en la cama, sin poder dormir, soñando con protozoos, hidrozoos y otros órdenes de bichos semejantes. Yo no sé para qué nos enseñan estas cosas.

CARLOTA

Para algo ha de ser, hija, ya que en los programas de enseñanza de los liceos figuran esas materias.

JOSEFINA

Pero es que no veo la utilidad práctica...

CARLOTA

Lo que yo veo es que estás perdiendo el tiempo en rezongos y no quieres cumplir tus obligaciones.

Es preciso que reflexiones en los sacrificios que hace tu padre por daros educación; en que *hace tres años* que vive separado de nosotras, salvo los meses de vacaciones, en que nos trasladamos a su lado...

JOSEFINA

Pobre papá. Me dá una pena pensar que se queda

sólo en el campo, rodeado siempre de peligros, atendiendo su negocio y su chacra, por ganar dinero para nosotras.

CARLOTA

Que esta vez no lo ha enviado, y esto es lo que me tiene preocupada. Ya estamos a cinco del mes, y no he podido pagar el arriendo de la casa, ni la cuenta de la modista. Se me cae la cara de vergüenza.

JOSEFINA

Habrá tenido algún inconveniente.

CARLOTA

Sí. Discúlpalo no más. Si tú eres siempre su mejor abogado. Vas a estudiar leyes?

JOSEFINA

Bueno, mamá. No digo nada. Seguiré con mis cuadernos.

Leyendo.

"Los cefalópodos se dividen en dos órdenes: los dibranquios y los octopodos..."

Doña Carlota sigue paseándose preocupada.

ESCENA SEGUNDA

DICHOS CARMEN ROSA Y AURISTELA

CARMEN ROSA

Entrando seguida de Auristela.

¿Qué tal mi vestido?

A doña Carlota.

¿Cómo lo encuentras? ¿Verdad que es lindo?...

CARLOTA

Una preciosura, niña. Te sienta admirablemente.

AURISTELA

Es lo que yo he dicho siempre: Madame Petronile tiene un gusto esquisito para hacer los trajes.

JOSEFINA

Así cobra también.

AURISTELA

Ochenta pesos de hechura no es una gran cosa.

CARLOTA

¿Por qué no se lo dices a tu padre que rezonga y refunfuña cada vez que le mando las cuentas de lo gastado en el mes?

CARMEN ROSA

Yo me explico que papá proteste de esa manera porque él no se encuentra aquí, no sabe palabra de las exigencias sociales, del medio ambiente en que nosotras vivimos.

JOSEFINA

Lo que yo no me explico es por qué esa modista Petronila se antepone el adjetivo francés de *Madame*... si no es francesa ni cosa que se le parezca.

CARLOTA

Porque eso imprime un sello de mayor distinción. Ya que aquí la gente se desvive por lo "*importado*" ella también tiene que aparecer como "*importada*" para darle en el gusto a su clientela...

JOSEFINA

Como tantos productos nacionales que se venden bajo etiqueta extranjera...

CARLOTA

Exactamente lo mismo.

Bueno. Voy a mi pieza a escribir una carta de cuatro carillas a tu padre a ver si así entiende y hace la remesa de dinero necesaria.

Mutis de doña Carlota por la puerta lateral.

Inmediatamente las tres muchachas se dirigen apresuradamente al balcón.

ESCENA TERCERA

AURISTELA, JOSEFINA Y CARMEN ROSA

JOSEFINA

A las trincheras, niñas.

AURISTELA

¿Cómo a las trincheras?

JOSEFINA

Al balcón, que es la trinchera tras la cual nos parapetamos las niñas a observar los movimientos del enemigo.

CARMEN ROSA

¿De modo que tú aplicas los procedimientos de la guerra europea a nuestras lides amorosas?...

JOSEFINA

Exactamente. Desde luego, cada una de nosotras tiene dos ametralladoras: los ojos, que pueden dirigir una cantidad de miradas incendiarias por minuto.

AURISTELA

No está mal. ¿Y el enemigo?...

JOSEFINA

El enemigo pertenece a las tres armas.

A Auristela.

Tu Jorge, como es de apellido Infante, pertenece a la *infantería.*

A Carmen Rosa.

Tu Gastón, como es tan caballero, pertenece a la *caballería.* Y en cuanto al mío...

CARMEN ROSA

¡Cómo el tuyo!... ¿También tienes pretendiente?

JOSEFINA

Por supuesto. Un chico estudiante de matemáticas que, por apellidarse Figueroa, lo considero en las filas enemigas, como perteneciente al cuerpo de *aviación.*

Yo le he dicho a Figueroa:

Con énfasis.

"O atraviesas el umbral de esta puerta y pides mi mano... o estás perdiendo tu tiempo..."

AURISTELA

Riéndose.

Esta chiquilla tiene unas ocurrencias.

JOSEFINA

El enemigo tiene por objetivo rendir esta plaza y apoderarse de nuestros corazones, pero nosotras debemos triunfar y hacerlos *prisioneros*... prisioneros de nuestros encantos. Esta casa deberá parecer un campo de concentración.

CARMEN ROSA

Y ahora, qué pretendes?

JOSEFINA

Que me dejéis sola en las trincheras. Vosotras sois las tropas de refresco. Yo avisaré si llega el enemigo. Pediré refuerzos en caso necesario.

Carmen Rosa y Auristela acceden y dejan sola a Josefina en el balcón. Se pasean conversando.

AURISTELA

A Carmen Rosa.

Es verdaderamente inaudita la conducta de Jorge. Lo voy a poner de vuelta y media. Déjame no más.

CARMEN ROSA

No seas exagerada. Oye primero sus explicaciones y en seguida juzga. Aquello de condenar sin oir, aunque es muy femenino, no es conveniente.

AURISTELA

¿Pero tú no comprendes lo que desespera una ausencia tan prolongada?

CARMEN ROSA

Sí, chica. Sí. Todo lo que tu quieras, pero ello no obsta para que...

JOSEFINA

Interrumpiendo desde el balcón.

Atención... el *enemigo.*

AURISTELA

Acercándose rápidamente.

Es Jorge?

CARMEN ROSA

Gastón?...

JOSEFINA

No sé si es de infantería, caballería o aviación. De todas maneras preparad las ametralladoras...

AURISTELA

Nerviosa.

Bueno. Basta de bromas. ¿Quién es?

JOSEFINA

Ninguno de nuestros enemigos predilectos. Es sencillamente don Juan Zúñiga.

AURISTELA

Qué fastidio!

Se vá.

CARMEN ROSA

¿A qué vendrá?...

JOSEFINA

Pronto lo sabrás. Es una lástima que no tenga un apellido aristocrático y que carezca de fortuna, porque, a la verdad, es un muchacho simpático...

Suena la campanilla.
Sale Josefina a abrir y vuelve con Juan, que viste humildemente. En sus maneras y actitudes se revela como un hombre de trabajo y de acción. Sus movimientos carecen de elegancia, pero denotan un carácter firme, un corazón leal.

ESCENA CUARTA

CARMEN ROSA, JUAN Y JOSEFINA

JUAN

Entrando.

Cuanto gusto de verla, Carmen Rosa.

CARMEN ROSA

Y yo a usted, Juan.

JUAN

¿De veras?... ¿Lo dice Ud. en serio?

CARMEN ROSA

Como ofendida.

Si empieza Ud. por dudar de mis palabras...

JUAN

Perdóneme. Soy un torpe. Es que yo...

CARMEN ROSA

A Ud. le pasa algo, Juan. ¿Qué le ocurre?...

Juan no encuentra cómo empezar. Mira recelosamente a Josefina que parece atareada en sus cuadernos.

JOSEFINA

No estudio más.

A Juan.

Con su permiso, eh?... Voy a guardar mis cuadernos.

Se va Josefina, sonriendo maliciosamente.

CARMEN ROSA

Me decía Ud. que...?

JUAN

Con resolución.

Bueno, Carmen Rosa. Lo que tenía que decirle a Ud. lo que motiva la intranquilidad de mi espíritu y mi constante preocupación, es que la quiero a Ud. mucho, que no puedo vivir sin Ud., que si Ud. corresponde a mi cariño yo seré el hombre más feliz de la tierra, y si no me quiere... seré el más desgraciado de los mortales. Y porque la duda martiriza mi pensamiento y porque no paso tranquilo, es que

hoy he venido, decidido a confesárselo todo, a implorar de sus labios una respuesta que ponga término a mis incertidumbres.

¿Por qué calla, Carmen Rosa?...

CARMEN ROSA

Es que yo lo quiero a Ud., Juan, como a un amigo... como a un sincero y buen amigo nuestro. Pero de allí a pensar en otra clase de afectos más hondos va una distancia que yo... francamente... para qué mentirle... no puedo salvar.

JUAN

¿De modo que Ud. me rechaza?... ¿Me considera indigno de su cariño?

CARMEN ROSA

¿Indigno? Nó. ¿Por qué? Pero es que al corazón no se le manda... y es preferible que continuemos siendo amigos. No me guarda Ud. rencor, Juan. Verdad?

JUAN

¿Por qué rencor?... Pena, mucha pena, sí. Porque Ud. no puede figurarse cuánto la quiero y cómo la recuerdo a cada instante.

En la humareda de mi fragua que dibuja caprichosos contornos, se me ocurre de pronto que veo su silueta gentil, siempre sonriente. Al golpear el hierro enrojecido sobre el yunque, mientras el martillo canta su canción sonora, pienso: ¿Cómo no ha de tener ella el corazón más blando que este trozo de metal que se doblega a mi voluntad?

Y al estallar las chispas en el aire, mientras las poleas rechinan en las transmisiones, parece que todas las máquinas y herramientas de mi taller me hablaran a un mismo tiempo, y me dijeran: "Trabaja. Lucha. Progresa. Hay que subir. La cuesta es penosa, pero al final de la jornada está la fortuna, la felicidad... y está *ella. Ella... Usted.*

Transición.

De este hermoso sueño de mi vida, qué triste despertar.

CARMEN ROSA

No hay por qué abatirse, Juan. Ud. es bueno, honrado, animoso. Cuando menos piense encontrará Ud. en su camino una novia gentil y delicada que sabrá hacer su felicidad.

JUAN

¿Otra mujer? Imposible.

CARMEN ROSA

Se dice eso en el primer momento, pero luego...

JUAN

Está bien, Carmen Rosa. Perdone mi atrevimiento. Yo no debí decirle nunca estas cosas, pero el ansia de poner término al martirio de mi duda, me impulsó a hacerle esta confesión.

Perdóneme... y adios.

CARMEN ROSA

¿Se va Ud.?

JUAN

Sí. Me voy, con el corazón destrozado, comprendiendo que el desaliento se apodera de mi espíritu, sintiendo en el pecho una opresión extraña, unas ganas de maldecir... de llorar... que se yo...

CARMEN ROSA

Pero tenga Ud. calma, Juan.

JUAN

Adios, Carmen Rosa. Adios.

Mutis rápido de Juan.

ESCENA QUINTA

CARLOTA Y CARMEN ROSA, luego JOSEFINA

CARLOTA

¿No está el *señor Zúñiga*?

CARMEN ROSA

Nó, madre. Se fué ya.

CARLOTA

¿Lo desahuciaste de sus pretensiones?.

CARMEN ROSA

Sí. Aunque te confieso que me fué doloroso. Juan me quiere mucho.

CARLOTA

Lo que quiere es emparentar con nosotras, entrar a figurar. No eras tú mal partido para un modesto hijo de herrero. Ese infeliz debe haberse figurado que porque nosotras le dábamos confianza y le abríamos las puertas de nuestro hogar, ya tenía derecho para pretender alianzas desiguales, matrimonios *morganáticos*...

CARMEN ROSA

No digas atrocidades, madre. Si alguien te oyera, ¿qué juicio formaría de tí?

CARLOTA

Morganáticos, repito. Es una palabra perfectamente aplicable en este caso. Tú, la señorita Carmen Rosa Perales del Campo, bella, joven, distinguida, casada con el hijo del herrero, con la insignificante y vulgar persona de Juan Zúñiga... Si es para la risa.

Además, no tienes a Gastón, tu novio oficial, el señor Gastón del Castillo, descendiente de marqueses y de condes?...

JOSEFINA

Que ha entrado despacito y sin decir palabra, se ha asomado al balcon.

El enemigo a la vista.

CARLOTA

Eh, qué dices?

JOSEFINA

Infantería y *caballería* llegan en son de combate. A defender la plaza.

CARLOTA

Extrañada.

Qué términos estás empleando, protoplasma...?

Suena la campanilla. Josefina sale corriendo a abrir.

CARMEN ROSA

Deben ser Jorge y Gastón, seguramente.

Entran Jorge y Gastón, el primero, elegante, enamorado y tímido; el segundo, con petulancia, como quien sabe el terreno que pisa.

ESCENA SEXTA

DICHOS, GASTÓN Y JORGE

GASTÓN

Saludando.

Dichosos los ojos que la ven, señora. Carmen Rosa... Josefina...

CARLOTA

Para nosotras es el placer.

CARMEN ROSA

¿Venían juntos?

JORGE

Nó. Nos encontramos al llegar.

GASTÓN

Atraídos magnéticamente por el efluvio de encanto que emana de unos ojos adorables, no podemos substraernos al placer de venir aquí...

CARMEN ROSA

Siempre galante.

JORGE

A doña Carlota.

¿Y la señorita Auristela?

CARLOTA

Adentro, ocupada. Luego viene. Le ha tocado el turno esta semana, y como es tan hacendosa...

JOSEFINA

Irónicamente, desde el balcón.

Las cosas que dice mi mamá.

GASTÓN

A Carmen Rosa.

Sencillamente encantadora. Esa elegante toilette no hace más que realzar su espléndida belleza...

CARMEN ROSA

Adulador.

CARLOTA

A Jorge.

No es porque yo lo diga, pero la muchacha es así.

JORGE

Un conjunto de bellas cualidades, un verdadero tesoro.

GASTÓN

A Carlota.

He pasado también, señora, con el objeto de darle cuenta de los últimos negocios que he verificado por encargo suyo. Hoy pasé a la notaría a recojer las copias de las escrituras de Mutuo. He colocado su dinero a muy buen interés: el 10% mensual y con personas solventes. Aquí tiene Ud. los comprobantes.

CARLOTA

Tantas gracias. No sé como pagarle sus bondades.

GASTÓN

Honrándome siempre con su confianza, que para mí es un verdadero placer serle útil.

CARLOTA

¿Almuerza con nosotras?

GASTÓN

Gustosamente, pero antes me permitirán ausentarme por breves instantes. Tengo una cita...

CARMEN ROSA

Alarmada.

¿Con quién?

GASTÓN

Con un corredor de comercio para finiquitar un negocio de acciones: unos Petróleos...

CARMEN ROSA

Ah! ya...

CARLOTA

A Jorge.

Bueno, hombre. Vamos a buscarla. Está Ud. más impaciente por verla.

JORGE

El corazón, señora, es el tirano...

Mutis de Carlota y Jorge por la puerta lateral.

JOSEFINA

Asomada a la ventana.

Yo no sé qué se habrá hecho Figueroa que no le he visto pasar. Se le habrá descompuesto el motor? Quiero decir, ¿estará enfermo?

GASTÓN

Murió...

JOSEFINA

Alarmada.

¿Eh? ¿Qué dice este hombre?

GASTÓN

Desapareció ya de mi mente toda idea de dolor, para dar paso al sol radiante de la felicidad, puesto que ambos nos amamos, nuestros corazones están unidos por firmes e indisolubles lazos, y luego el sacerdote unirá para siempre nuestras almas al pie de los altares...

JOSEFINA

Que se ha acercado para escuchar.

Ah. Respiro. Creí que se habría muerto mi pretendiente.

CARMEN ROSA

¿Has hablado a tus padres de nuestros amores?

GASTÓN

Algo les he insinuado, pero como los viejos son tan orgullosos, no han querido tomar las cosas en

serio. En la primera ocasión favorable que vuelva a presentarse, les hablaré nuevamente del asunto.

No se opondrán, estoy seguro. Y luego bastará que te conozcan para que toda idea de oposición desaparezca rápidamente. Tienes tanta simpatía...

JOSEFINA

Recordando súbitamente.

Dios mío!... Me olvidaba de hacer la tarea de Algebra. Tengo que resolver unas ecuaciones, cuyo solo enunciado me espanta.

Con permiso. Vuelvo en seguida.

Mutis rápido de Josefina.

CARMEN ROSA

Bueno, Gastón, hasta luego. Conste que lo quiero mucho.

GASTÓN

Y conste que no me ha dado la menor prueba de cariño.

CARMEN ROSA

Ni debo permitirle estas manifestaciones hasta que Ud. sea mi esposo. Conténtese con señales a la distancia... telegrafía amorosa sin hilos...

Mirándolo amorosamente, hace mutis.

GASTÓN

Adios, pícara...

ESCENA SÉPTIMA

GASTÓN solo

Es cosa hecha. La muchacha está chiflada por mí. Tiene ciertos remilgos. Rechaza todo género de condescendencias, pero es cuestión de tiempo y de paciencia de mi parte. Le seguiré haciendo creer aquello del casorio. ¿Qué cuesta continuar en ese engaño?

La vieja sí que es una veta explotable. Ya le he sacado unos cuantos centenares de pesos para colocárselos a interés... con algunos amigos míos. Y nos hemos dado unos banquetes... y unas excursiones... de primer orden.

ESCENA OCTAVA

GASTÓN Y DON JAVIER

Don Javier asoma por la puerta del foro. Viste traje de campo, chaqueta corta, manta al hombro.

JAVIER

Aparte.

¿Quién será este señor con aires de persona tan satisfecha? Disimulemos.

Tomando una actitud de campesino tosco.

Pst... Mire, patrón. Sabe Ud. por un casual si está en la casa Misiá Carlotita?...

GASTÓN

¿Ud. viene del campo, buen hombre?

JAVIER

Sí, patrón, del fundo...

GASTÓN

Aparte.

Este debe ser mayordomo o llavero.

A Javier.

Y qué tal?... Como está el viejo?... Trabajando, eh?...

JAVIER

Así es, pues, patrón; trabajando firme, pa las señoritas, pa que tengan *estrucción.*

GASTÓN

Riéndose.

Instrucción, querrás decir.

JAVIER

Eso debe ser. Y Ud. patrón. ¿Se puede saber qué es Ud.?

GASTÓN

Yo soy el novio de la señorita Carmen Rosa.

JAVIER

Vaya... vaya... Con que las señoritas tienen novio? El patrón no sabe ná allá de estas cosas. Arriesjáo que le parezca mal.

GASTÓN

Que le ha de parecer mal a ese pobre viejo huaso... Bueno, pase adentro. Yo tengo que ir a hacer una diligencia y vuelvo ligerito. Hasta luego, buen hombre.

JAVIER

Siempre con humildad.

Hasta luego, pues, patrón.

ESCENA NOVENA

JAVIER solo

Con que novio eh?... Es una gracia más que yo ignoraba. No se como he podido contenerme.

El mozalvete tiene suficiencia. Seguramente se reirá para sí de la ignorancia de mi mujer y de la candidez de mis hijas. En fin, ya veremos.

ESCENA DÉCIMA

JAVIER Y CARLOTA

CARLOTA

Entrando, emocionada y sorprendida.

Pero eres tú... Ja... Ja... Ja...

JAVIER

¿Qué es eso: Já... já... já...? ¿Te estás riendo de mí?

CARLOTA

Nó. Quería decir Ja... Javier... Es que la emoción *me embarga.*

JAVIER

Con que la emoción, eh?

CARLOTA

Los acreedores también, pero es largo de contar. Te lo explicaré después. Pero... cómo... cómo has venido?

JAVIER

Pues en tren, naturalmente, y luego de la Estación aquí, a pie. Tan cerca está que no vale la pena de tomar coche.

CARLOTA

¿Cerca?.. ¿Siete cuadras? Qué barbaridad.

JAVIER

Y luego que los cocheros no se conforman con lo que se les paga conforme a tarifa. Son unos abusadores, unos deslenguados, unos...

CARLOTA

Está bien, Javier. Siéntate.

Cariñosamente.

Díme, ¿qué traes?

JAVIER

Un cansancio muy grande y un dolor a la espalda.

CARLOTA

Nó. Si me refiero a lo que traes en la cartera. Viene el dinero que te pedí para pagar las cuentas del mes?

JAVIER

Precisamente por eso he venido; porque no lo traigo, y porque es necesario que hablemos. Esto no puede continuar así.

CARLOTA

Javier: no turbes la agradable impresión que he esperimentado al verte, con tus injustificados egoismos. Tú no sabes pito de cómo se vive en Santiago, no sospechas palote de lo que es Vida Social, y por eso cualquier gasto te parece una enormidad, una verdadera montaña...

JAVIER

Que amenaza aplastarme de un momento a otro.

CARLOTA

No interrumpas. Sabes que estamos viviendo así por dar a nuestros hijos una *buena educación*. Sacrificios nos cuesta. ¿Qué hemos de hacerle?.. Tenemos que vivir separados y eso es anormal. Todo lo reconozco. De todo me hago cargo.

Pero hay, antes que todo, que darle méritos a la familia. Las muchachas deben vestir bien.

JAVIER

Pero nó mandarles hacer dos trajes en cada estación. Ocho trajes al año es una locura.

CARLOTA

Luego hay que pensar que las chiquillas están ya en edad de casarse. No les faltan pretendientes. Tienen partidos ventajosos.

JAVIER

Con que así, nó?... ¿Y quienes son ellos?

CARLOTA

Pretende a Carmen Rosa, Gastón del Castillo, corredor de comercio y hombre de elevada posición social, con muchos pergaminos.

JAVIER

Presumo que ese Castillo tendrá *al menos...*

CARLOTA

Almenas.

JAVIER

Nó. Digo si tendrá al menos en que caerse muerto. No vaya a resultar de la familia de los *Castillos en el aire.*

CARLOTA

La chica lo quiere... y el sabrá hacerla feliz. Novio de Auristela es Jorge Infante, cajero de un Banco y persona muy seria y recomendable. Es un perfecto *sportman*, campeón de *tennis*, amante del *turf*, toma parte en *paper chasse...*

JAVIER

No te entiendo una palabra, mujer políglota.

CARLOTA

Eso es lo que te pasa por vivir en el campo, sin otro trato que el de los campesinos vulgares.

JAVIER

Que no merecen por cierto tus desprecios, puesto que por ellos gano yo dinero, y por ellos puedes disfrutar tú y nuestras hijas de esta existencia banal y frívola, plagada de convencionalismos.

CARLOTA

No volvamos a las andadas ni me saques de quicio...

JAVIER

Bueno. Bueno... No anticipemos los acontecimientos. Ya hablaremos después.

ESCENA ONCE

DICHOS, AURISTELA, JOSEFINA Y CARMEN ROSA

JOSEFINA

Entrando junto con sus hermanas.

Papacito lindo.

Lo abraza.

AURISTELA

Haciéndole cariños.

Pero cómo ha sido esto?...

CARMEN ROSA

Sin prevenirnos...

JOSEFINA

¿Cuándo llegaste?

AURISTELA

¿Recibiste mi carta?

CARMEN ROSA

Verás. Vamos a pasear harto. Te llevaremos a muchísimas partes.

AURISTELA

Me tienes que comprar un prendedor con brillantitos y una esmeraldita. Lo realizan en $ 500.00. Es una ocasión.

JAVIER

¿Queréis volverme loco?... No me dejáis hablar ni respirar tranquilo. Me aturdís con vuestras preguntas.

JOSEFINA

¿Qué quieres hacerle? Casi nunca vienes a Santiago y tenemos tantas cosas que contarte.

JAVIER

Pero nó cosas desagradables, como eso de los prendedores y paseos.

CARLOTA

Callaos, cotorras.

JAVIER

Eso es. Callaos, hijas de vuestra madre.

JOSEFINA

A Carlota.

Te está diciendo "*lora*", mamá, tácitamente.

CARLOTA

No le hago caso.

JAVIER

Bien. Yo me voy a escobillar y a asear un poco. Vuelvo en seguida a hablar con vosotras. ¿Agapito no está en casa?

CARLOTA

No ha llegado todavía.

JAVIER

Cuando llegue, me avisáis. Deseo reuniros a todos: celebrar consejo de familia.

Medio mutis.

Ah!... me olvidaba. Pronto debe llegar José del Tránsito con la Juana. He querido cumplir tu encargo.

CARLOTA

Y muy a tiempo viene porque estoy sin sirviente. Si aquí en Santiago ya no se puede encontrar servidumbre. Todas son "*señoritas empleadas*".

JOSEFINA

Respondonas.

CARMEN ROSA

Amigas de lo ageno.

AURISTELA

Flojas y llenas de exigencias.

CARLOTA

Por ese motivo te escribí para que me mandaras a la Juana, que es una muchacha que hemos criado desde pequeña, y cuyas costumbres y cualidades conocemos.

JAVIER

Te diré que José del Tránsito no quería.

CARLOTA

¿Y con qué derecho manifestaba oposición?

JAVIER

Con el derecho de ser novio de la chica. Estaban para casarse.

CARLOTA

¿Qué lástima. Nó? Que dejen el matrimonio para después. Que siga juntando plata.

JAVIER

En fin, ya hablarás tú con él. Yo me lavo las manos. Es decir, quiero lavármelas... pero con tantas interrupciones no me dejáis tiempo para ello.

CARLOTA

Anda viejo gruñón.

Cariñosamente.

Javiercito idolatrado.... Tanto tiempo sin verte, pichón mío...

Mutis de Javier.

ESCENA DOCE

CARLOTA, JOSEFINA, AURISTELA Y CARMEN ROSA, luego JORGE

CARMEN ROSA

Estoy asustada. ¿Qué querrá papá?

AURISTELA

¿Para qué deseará reunirnos en Consejo?

JOSEFINA

Es un Consejo de Guerra. Habrá llegado a su conocimiento lo de nuestros enemigos, y querrá tomar sus disposiciones para combatir a la *infantería* y a la *caballería.*

CARLOTA

Y a la tontería. Estás rematada, hija mía.

JOSEFINA

Bueno. No diré una palabra más. Volveré a mis cuadernos. A propósito, Auristela, sácame de un apuro.

AURISTELA

Tú dirás.

JOSEFINA

¿Cómo se construye la "cuarta proporcional geométrica entre los catetos y la proyección?
Tú estudiaste eso el año pasado y debes saberlo.

AURISTELA

Te confesaré que no me acuerdo palabra. Puede ser que lo tenga anotado en mis cuadernos. Búscalo.

JOSEFINA

Me dan más rabia estas tareas...

Mutis de Josefina, a tiempo que entra Jorge.

JORGE

Entrando.

¿Y qué hacen Uds. aquí, encerraditas en grato y ameno conciliábulo?

AURISTELA

Es que papá ha llegado.

JORGE

Asustado.

¿Sí?

AURISTELA

Sí. Está en la pieza de mamá. Te lo vamos a presentar.

JORGE

A mucha honra tendría. Pero con esta facha... tu comprenderás. Mejor voy a casa y vuelvo.

A Carlota.

¿No le parece, señora?...

CARLOTA

Como Ud. quiera, mi amigo.

JORGE

Toma su sombrero y se despide.

Hasta lueguito, eh?... Afectuosos saludos a mi futuro papá político, al que pronto vendré a ofrecer mis respetos.

AURISTELA

Acompañándolo hasta la puerta.

Hasta luego.

JORGE

Desde adentro.

Si. Sí. Pasen Uds. Aquí es.

Entran José del Tránsito y Juana. El primero es un perfecto huaso, sencillote y brusco en sus maneras. Juana es una mujer limpia y tímida, que mira a su alrededor recelosamente.

ESCENA TRECE

CARLOTA, AURISTELA, CARMEN ROSA, JOSÉ DEL TRÁNSITO Y JUANA

JOSÉ

Entra, Juana. Entra. Sin vergüenza. No hay para qué acholarse tanto. Buenos días, misiá Carlota.

CARLOTA

Muy buenos, José del Tránsito. ¿Tú estas bien?

JOSÉ

Ahí vamos pasando, pues, patrona. Y ahora vamos pasando penas.

CARLOTA

¿Cómo así?

JOSÉ

Claro, pues. Como Ud. quiere que la Juana se venga a servir a su casa, y el patrón se ha empeñado, y yo no le puedo decir que nó al patrón, resulta que me voy a quedar sin novia. Y yo ya estaba listo...

CARLOTA

Aplazas tu boda por un corto espacio de tiempo; el necesario para que yo encuentre una sirviente a mi gusto.

JOSÉ

Pero no se demore mucho, patrona, porque a mi me apura. Y además, que yo le tengo mucho miedo a Santiago. La gente es muy mala, muy abusadora y la Juana es muy sencillota, buena como el pan, capaz que la hagan lesa.

JUANA

No me estís faltando en presencia de las señoritas ¿Qué dirán de mí?

AURISTELA

Nada decimos, mujer.

CARMEN ROSA

No tiene Ud. por qué inquietarse, José del Tránsito, porque se la cuidaremos mucho.

JOSÉ

Ojalá, pues, patroncitas; pero, por favor, no me la manden mucho a la calle, porque los guardianes son muy alentados, y les gusta la frutita madura, sobre todo la fresquita, recién llegada del campo.

JUANA

Enfadada.

No ve, pues, misiá Carlota? Vuelve otra vez a las mismas.

A José del Tránsito.

Me voy a salir enojando contigo.

JOSÉ

Eso es. Todavía no me voy y estás buscando motivo de pelea. Ya le habrás echado el ojo por la calle a uno de esos con botones dorados, casco hasta las orejas, yatagán en la cintura y palito en la mano. No digo yo...

JUANA

Afligida.

Así se lo ha lleváo en todo el camino, platicándome de lo mismo, como si una no supiera cuidarse.

JOSÉ

Bueno. Bueno... No hay para qué lloriquear. A

Ud. se la entrego pues, patrona. Intautita está. Trae todas sus mudas. Y si algo le falta me avisa.

Adios, pues, Juana. Será hasta la vuelta.

JUANA

Adios, José del Tránsito.

JOSÉ

Yo te escribiré. Es decir, no te escribiré yo, porque no sé escribir, pero lo hará el hijo del boticario que tiene muy buena letra. Es muy aplicao a la Geografía.

CARMEN ROSA

A la caligrafía, dirá.

JOSÉ

Eso mesmo debe ser. Bueno, adiosito. Hasta la vuelta, pues, Juana. Pórtate bien. Y cuando veáis botones dorados, cierra los ojos. Es un consejo de amigo...

Mutis de José.

ESCENA CATORCE

DICHOS, menos José del Tránsito. Luego JAVIER, AGAPITO, JOSEFINA, AURISTELA Y GASTÓN

CARLOTA

A Juana.

No le hagas caso, mujer. ¿No comprendes que son

bromas? Auristela, anda con Juana, y le muestras la pieza que le hemos destinado.

JUANA

Es que es muy requete celoso. A naide quiere que mire. Como si los ojos no fueran pa mirar...

AURISTELA

Naturalmente, para eso son, pero es que...

Mutis de Juana y Auristela.

CARMEN ROSA

A Carlota.

Y qué piensas, madre, de la inesperada visita de papá?... ¿Qué pensamientos te sugiere?

CARLOTA

Creo que son chifladuras suyas. Aprovechará la ocasión de hacer algunas compras en las casas importadoras de Santiago y de paso querrá echarnos un sermón.

Javier asoma a escena.

Para padre predicador no habría tenido precio.

JAVIER

Mucho mejor me habría tratado la suerte, si hubiera sido padre predicador, y no padre de esta numerosa y derrochadora familia.

AGAPITO

Entrando.

Ola. ¿Está aquí padre?

Saludándolo cariñosamente.

¿Cómo te va, viejo?

Agapito es un tipito elegante, viste a la última moda, usa polainas, viene con un puro en los labios.

JAVIER

Bien, figurín. Ya me ves. Pero tu estás hecho una monada. Que bien hueles. ¿Qué aromático ese puro?

AGAPITO

Psé. Son los que acostumbro. Es lo que yo digo: o se fuma bueno, o no se fuma nada.

JAVIER

Vaya... vaya... vaya.. ¿Y las chiquillas?

CARLOTA

Adentro.

JAVIER

Llámelas.

CARLOTA

Asoma a la puerta lateral.

Bien. Josefina... Auristé... la.

CARMEN ROSA

Aparte.

Tengo un susto.

JAVIER

Y esos estudios ¿cómo andan? Te vas a recibir luego de bachiller?

AGAPITO

Este año recibiré mi título.

JAVIER

¿Y qué carrera piensas seguir?

AGAPITO

La de abogado. Es la más distinguida. Sirve de peldaño para alcanzar una posición política.

JAVIER

Pero si hay un cardúmen de abogados. Nadie irá a tu bufete. Te morirás de hambre.

CARLOTA

No hay que torcer las inclinaciones del niño. Le gustan las leyes y hay que dejarlo dedicarse a ellas.

AURISTELA

Entrando.

¿Nos llamábais?

JOSEFINA

Aparte.

El Consejo de Guerra.

CARLOTA

Sí. Tu padre desea vernos a todos reunidos.

JAVIER

Justamente.

Pequeña pausa.

Bueno.

Nueva pausa.

Se trata, estimada cónyuge y queridos hijos míos, de que esto no puede seguir así.

CARLOTA

¿A qué llamas *esto?*

JAVIER

A la vida que lleváis, a los gastos en que incurrís. Vosotras no sabéis más que pedir dinero y gastarlo. "Allá el viejo se las arregle", pensaréis. Pero, como el viejo ve que no puede arreglarse, que las ventas del negocio no arrojan una utilidad equivalente a las sumas que se le exigen cada mes y ha practicado recientemente un Balance... se ve obligado a preveniros que es llegado el momento de hacer alto en la pendiente resbaladiza por la que nos vamos precipitando al abismo.

CARLOTA

Aparte.

Es todo un orador mi marido.

AGAPITO

Adelante.

JAVIER

El resultado de ese Balance, cuyas cifras creo inútil leeros arroja un Pasivo muy superior a mi Activo. En otras palabras, debo más que lo que tengo. Los acreedores me escriben con insistencia reclamándome el pago de sus facturas vencidas y no puedo complacerles. Mi chacra que era lo único que me quedaba de la herencia de mis padres, he tenido que hipotecarla, para poder hacer frente a algunos compromisos que no admitían dilación y para hacerte las últimas remesas. No se puede, por lo tanto, seguir así.

CARLOTA

¿Y qué pretendes entonces? ¿Qué quieres que hagamos?

JAVIER

Que cambiéis de vida.

CARLOTA

Bueno. Trataremos de economizar algo. Suprimiremos la mantequilla en las mañanas. No compraremos el "Zig-Zag".

JOSEFINA

Aparte.

El chocolate del loro.

CARLOTA

A Agapito.

Tú no fumarás más puros. Fumarás cigarrillos.

AGAPITO

¿Fuñingues? Imposible.

JAVIER

No me has comprendido, mujer. Lo que se debe hacer en las actuales circunstancias es tomar una medida radical.

CARLOTA

Nó. Yo soy conservadora.

JAVIER

Radical, he dicho. Aquí no caben los términos medios. Es preciso que dejéis esta casa y volváis al terruño, a vivir la vida sencilla y sana de los campos, a no pensar en trajes, ni en joyas, ni en paseos, sino a trabajar, a ayudar a vuestro padre, a cooperar con él—en la medida de vuestras fuerzas—para que el edificio no se derrumbe y nos aplaste a todos.

CARLOTA

Es una locura.

CARMEN ROSA

Aparte.

¿Y Gastón?

AURISTELA

Aparte.

¿Y Jorge?

AGAPITO

¿Y mis amigos del portal? ¿Y mi carrera de leyes?

JAVIER

A Agapito.

Tú estás llamado a reemplazarme. Yo ya me siento viejo y sin fuerzas para luchar. Las faenas del campo son penosas, pero ensanchan el espíritu. Hay panoramas. Hay horizontes... Y la tierra es pródiga y generosa para el que la trabaja con ahinco.

No envenenes tu organismo respirando el polvo acumulado sobre los espedientes, esos papeles saturados de ambiciones, de recursos tinterillescos, de miserias y lágrimas de muchas familias.

No te encierres en las cuatro paredes de un bufete a esperar que venga la víctima que deberá entregarte el dinero necesario para tu sustento.

Eleva tu mirada. Busca campos de actividad más nobles, y la felicidad estará contigo.

JOSEFINA

Conmovida.

Tiene razón padre.

CARLOTA

¿Qué ha de tenerla? Exagera. Pinta la situación con colores demasiado crudos. Todo se arreglará. Nosotras prometemos ayudarte, pero no podemos cambiar de vida. Ya estamos aclimatadas.

JAVIER

Eres porfiada, mujer. ¿Y si yo llegase a faltaros? Si yo muriera repentinamente? ¿Qué hariáis?

CARLOTA

¿Para qué nos ponemos en esos casos tan absurdo s? Siempre con tus exageraciones.

JAVIER

Nadie tiene la vida comprada.

CARLOTA

Además, las muchachas ya están en situación de casarse. Tienen sus novios, partidos ventajosos.

GASTÓN

Entrando.

Ola. Ola. He demorado, eh?... Presento mis disculpas.

Notando a Javier.

El señor es...?

CARLOTA

Mi esposo.

CARMEN ROSA

Mi padre.

GASTÓN

Confundido.

Tanto gusto.

Aparte.

Buena la he hecho.
Pues venía a rogarles me excusaran. No voy a poder almorzar con Uds. De casa me han mandado llamar con urgencia. Algo grave debe ocurrir.

JAVIER

Sonriente.

No se atrase por nosotros. Sentimos el contratiempo que nos priva del placer de su visita. Otro día será.

GASTÓN

Confundido.

Hasta luego, señoras. Hasta la vista caballero.

Sale escapado.

JAVIER

Adíos. pollo.

Pausa.

Pobre Carmen Rosa. Que mal gusto tienes.

CARMEN ROSA

¿Cómo sabías que...?

JAVIER

Misterio.

Volviendo a su conversación.

De modo que esos partidos "ventajosos" de que me hablábais son los que os impiden seguir los consejos de vuestro padre? Está bien. Ya sufriréis las consecuencias. Ya me encontrareis razón algún día. Puede ser que entonces sea tarde, pero qué importa...

CARLOTA

¿Qué quieres decir?

Javier toma su sombrero y se decide a partir.

JOSEFINA

¿Te vas, padre?...

CARMEN ROSA

Eso es una locura.

AGAPITO

No lo consentiremos.

JAVIER

Sí. Me voy.

Mirando su reloj.

Tengo el tiempo necesario para tomar el tren. ¿Para qué me quedo? Soy un extraño entre vosotros... No sois mi familia. El ambiente, la educación... qué se yo... os ha metamorfoseado y transformado en otras personas, para los cuales el padre no es sino un viejo que tiene la obligación de dar dinero.

CARLOTA

Eres cruel.

JAVIER

La verdad es siempre amarga.

Enternecido y luchando por dominarse

Vaya, adios, mujer. Adios, hi... Perdón. Iba a decir "*hijos míos*... cuando ya no lo sois... Adios...

Se va rápidamente.

JOSEFINA

Sollozando y llamándolo

¡Padre!...

Cae el telón.

ACTO TERCERO

Sala pobre. Ventana con barrotes de fierro a la derecha. Puertas al foro y a la izquierda. Hay menos muebles. Se nota que han tenido que venderlos o reemplazarlos por otros de más humilde condición para tener que comer.

Al levantarse el telón doña Carlota, Josefina y Carmen Rosa hacen labores de tegidos. Todas están enlutadas por la muerte de don Javier, y acongojadas por la situación de pobreza a que han quedado reducidas.

ESCENA PRIMERA

DOÑA CARLOTA, CARMEN ROSA Y JOSEFINA

CARLOTA

A Josefina.

¿Te falta mucho?

JOSEFINA

Dos pares solamente.

CARLOTA

Bueno. A ver si completas pronto la docena, y llevas esos botines tegidos a nuestro amigo Salomón.

JOSEFINA

Para lo bien que los paga: a $ 0.80 el par. No se saca ni el valor de la lana.

CARLOTA

Llévaselos entonces a Simón Elías. Ese paga mejor.

JOSEFINA

Sí. Pero es más chinchoso, más atrevido. ¿Qué se figurarán estos turcos sucios? Me da un asco ver sus manos marcadas con figuras caprichosas y medias lunas...

CARLOTA

A Carmen Rosa que ha paralizado su labor, para entregarse a sus pensamientos.

Y tú, ¿qué haces? ¿En qué piensas? Ya está bueno para romanticismos. Hay que pensar en el puchero, y si no se trabaja, no lo hay.

CARMEN ROSA

Volviendo a tejer.

Bueno, madre. Bueno. Prosigo mi labor.

CARLOTA

¿Quién iba a figurarse que el caballerito ese, el enamorado y galante don Gastón del Castillo, se iría a portar tan suciamente?...

CARMEN ROSA

Mamá.

CARLOTA

¿Lo defiendes aún? ¿Pero es que todavía no te convences que ese hombre no te quiere? Bastó que supiera que estábamos arruinadas para que te volviera la espalda.

Y se decía descendiente de marqueses y de condes... Otra impostura.

CARMEN ROSA

Aparte.

Si se pudiera leer en el fondo de las almas... y conocer las intenciones...

CARLOTA

Claro. No se habría burlado de nosotras ese mozalvete. Pero, ya verás. Le he mandado llamar porque necesito pedirle cuentas sobre los negocios que hizo por mi encargo. Ya sabes lo que me dijo ayer el abogado que fuí a consultar: que los deudores eran personas desconocidas, sin responsabilidad alguna, y que en las escrituras no se estipulaban garantías.

JOSEFINA

Ha sido un verdadero cuento del tío.

CARLOTA

En toda forma.

CARMEN ROSA

Por favor. ¿Es que no comprendéis mi tormento? ¿La vergüenza que siento por haberle hecho objeto de mi cariño?

CARLOTA

Bien. No hablemos más de él.

Pausa.

¿Por qué no habrá venido Auristela? Desde que casó con Jorge la encuentro más descariñada, más despegada de nosotras.

JOSEFINA

Nos ha ayudado en lo que ha podido.

CARLOTA

Sí. ¿A qué negarlo? Pero es que ella debe reconocer que nuestra situación es difícil, verdaderamente amarga...

CARMEN ROSA

Jorge no gana un gran sueldo.

CARLOTA

De todos modos, cuando se quiere, se puede. Y ahorrando algo en los gastos de casa... y algo en los trajes...

JOSEFINA

Eso es: haciendo economías. ¡Ah!... Si las hubiéramos hecho cuando papá vivía, otra sería nuestra situación.

CARLOTA

Nada sacamos con formular quejas por lo que ya pasó. La cuestión está ahora en solucionar el problema de nuestra vida en forma conveniente y honrosa.

JOSEFINA

Ese problema es el que debieran habernos enseñado en el colegio, en vez del tormento de las ecuaciones...

CARLOTA

Entusiasmándose.

Si Agapito se ocupara... y yo pudiera poner una casa de pensión para personas honorables...

A Carmen Rosa.

Y tú te casaras con un hacendado...

JOSEFINA

Y yo con un príncipe...

CARLOTA

Medio enfadada.

¡Muchacha!

JOSEFINA

Claro. Si todas esas cosas ocurrieran, lo pasaría-

mos perfectamente bien, no tendríamos que vender nuestros muebles, ni que empeñar nuestras ropas, ni habría que mirarle la cara al amigo Salomón, ni soportar las miradas insolentes de Simón Elías... De buena gana los mandaría a.. Bueno. Los mandaría a su patria, porque aquí maldita la falta que hacen.

CARLOTA

¿Terminaste ya?...

JOSEFINA

Sí, madre. Al fin. Lo que siento es tener que ir a ponerme en contacto con esos súbditos de la Media Luna. Las medias barbaridades que yo les digo... ellos no se las figuran.

CARMEN ROSA

¿Por qué?

JOSEFINA

Terminando de hacer un paquete y de ponerse su sombrerito.

Porque se las digo en francés. "*Vous est un sot*". "*Vous est un cochon*".
Hasta luego.

Mutis de Josefina.

ESCENA SEGUNDA

CARLOTA, CARMEN ROSA Y AGAPITO

AGAPITO

Entra, demostrando un profundo desaliento. Se sienta abatido sobre una silla.

CARLOTA

¿Te ha ido mal? Porque esa cara que traes no presagia otra cosa. Habla. Dí algo, que estamos ansiosas por escucharte.

AGAPITO

Sí, madre. Mal me fué. Si es para quemarse la sangre. Y tener que pasar por estas humillaciones.

CARMEN ROSA

¿Qué te ha ocurrido?

AGAPITO

Fuí a la casa comercial, donde necesitaban un empleado, cuya dirección me distéis recortada de un aviso del diario de ayer. Me fuí temprano para ser de los primeros. Inútil. Ya habían como veinte esperando en la calle que abrieran las oficinas. Entramos. Hicimos antesala. Luego fueron examinándonos por separado, tomando nota de nuestras recomendaciones. Me presentaron varias facturas por libras esterlinas para liquidarlas a moneda chilena, al tipo de ocho 31/32; me hicieron contestar una carta, me preguntaron si sabía escribir a máquina...

CARMEN ROSA

¿Y cómo te desempeñaste?

AGAPITO

Mal, seguramente, porque los números parecía que bailaban en el papel y se mofaban de mi ignorancia y de mi mala memoria. No recordé cuantos chelines tenía la libra, ni cómo se dividía un número entero por uno fraccionario. Que se yo. Me confundí todo.

Pausa.

La carta aquella la contesté como Dios me dió a entender, talvez con algunos vocablos impropios y muchas figuras de retórica. El hecho es que el jefe se sonrió al leerla. Concluyó por preguntarme si tenía recomendaciones.

Le contesté que era la primera vez que iba a emplearme, que necesitaba ayudar a mi familia, que yo aprendería prácticamente; que tenía muchas personas que me conocían, personas de alta posición social, y al final, le dije con cierto natural orgullo que era *bachiller*.. Volvió el jefe a sonreir. Y me dijo que por esta vez la vacante no sería para mí. Para otra ocasión... talvez... pudiera ser... Que por si acaso dejara mi dirección...

Salí escapado de allí, con la vergüenza en el rostro por no haber sabido demostrar capacidad, a pesar de mi flamante título de bachiller en humanidades, para conseguirme ese miserable empleo de ayudante de oficina, con sueldo de ciento cincuenta pesos mensuales.

CARLOTA

¿Y qué vamos a hacer, hijo mío? La situación es desesperante.

AGAPITO

Lo reconozco. Y por eso mismo me afano en dar todos los pasos imaginables para conseguir un empleo cualquiera. Ayer pasé al Ministerio. Hablé con Pérez. Me dijo que posiblemente se produciría una vacante de oficial de pluma en uno de los departamentos. Puede ser que la suerte cambie y me vaya mejor.

CARMEN ROSA

La suerte... Mala se ha puesto desde que nos empecinamos en desoir los consejos de nuestro padre.

CARLOTA

Todo parece conjurarse en contra nuestra. Será que una desgracia nunca viene sola.

AGAPITO

Eso ha de ser talvez.

CARMEN ROSA

¿Te vas?

AGAPITO

Sí. A tenderme un rato sobre la cama. Estoy rendido de caminar a pie, en tantos trajines infructuosos. A ver si reposando se me ocurre alguna idea buena, algún derrotero conveniente.

Mutis de Agapito.

ESCENA TERCERA

CARLOTA, CARMEN ROSA, luego JUANA

CARMEN ROSA

Pobre muchacho. La verdad es que está bien cambiado.

CARLOTA

Le toca sufrir su parte, como a nosotras.

CARMEN ROSA

No va a la plaza, ni a Huérfanos, ni se junta con sus amigos.

CARLOTA

Será que sus amigos no se juntan con él. Habrán notado su pobreza, que no tiene dinero para festejarlos con copas en los mesones de los bares, ni con paseos en victorias o automóviles, y... adios, amistad...

JUANA

Anunciando desde la puerta del foro.

El señor Gastón del Castillo.

CARMEN ROSA

Sorprendida

El...

CARLOTA

Que pase.

ESCENA CUARTA

CARLOTA, CARMEN ROSA Y GASTÓN

GASTÓN

Buenas tardes, señora. Tengo un verdadero placer en saludarla.

Inclinándose ante Carmen Rosa.

Señorita...

CARMEN ROSA

Sin darle la mano.

Caballero..

GASTÓN

No he podido venir a esta casa con mayor frecuencia por mis muchas ocupaciones, que me quitan todo mi tiempo. Ello no obsta para que las tenga siempre presentes en el pensamiento y recuerde con gratitud todas sus amabilidades y atenciones.

CARLOTA

Sería preferible que se ahorrara excusas el señor nieto del Marqués de la Vista Gorda.

GASTÓN

De Vista Florida.

CARLOTA

Perdón. Me equivoqué. Es que como Ud. hace la vísta gorda sobre ciertos negocios en que debió demostrar más escrúpulos y caballerosidad.

GASTÓN

Seriamente.

A eso he venido, señora. A darle las explicaciones que Ud. me pide.

CARLOTA

Perfectamente. Entremos entonces en materia. Aquí están los títulos de las escrituras de mútuo que Ud. me hizo firmar en que consta que soy acreedora de ciertas sumas dadas a interés.

GASTÓN

Muy bien. ¿Y qué más?

CARLOTA

Podría Ud. decirme quien es este señor don Perico de los Palotes, rentista, domiciliado en la calle de Maruri número 1084, al cual no se ha encontrado en esa dirección, ni se sospecha quien sea?

GASTÓN

Es un señor muy conocido.

CARLOTA

En su casa seguramente.

Tomando otra escritura.

Y este otro don Fulano Albaricoque, empleado, que aparece domiciliado en el Palacio de la Moneda?

GASTÓN

Es que era entonces empleado de un Ministerio. Pero ahora no está. Suprimieron el puesto, por razón de economías.

CARLOTA

¿A qué seguir enumerando? Todos los créditos son perfectamente incobrables.

GASTÓN

Yo no tengo la culpa que los deudores se conviertan en insolventes o que pierdan sus empleos.

CARLOTA

Es que Ud. podía haber exigido garantías, algunas fianzas de personas de responsabilidad. No lo ha hecho porque estas escrituras son simuladas.

GASTÓN

Levantándose indignado.

Señora...

CARLOTA

Lo repito: simuladas. Mi dinero se lo ha facilitado Ud. a amigos suyos, tan libertinos, poco escrupulosos e informales como Ud.

GASTÓN

Modere sus expresiones, señora. Me está Ud. ofendiendo, y mi honor no puede ni debe ponerse en duda. Si no se tratara de una mujer...

CARLOTA

¿Me habría desafiado Ud. ya? ¿Verdad?... Si también sé que tiene Ud. fama de matón y de espadachín. Las ofensas al honor quiere Ud. lavarlas con mojicones, pero repartiendo golpes no se conquista Ud. fama de honrado ni de caballero...

GASTÓN

No puedo continuar discutiendo con Ud., señora. Está Ud. demasiado exaltada, muy nerviosa. Otro día hablaremos.

CARLOTA

¿Otro día? Nó. ¿Para qué? Esta será la última vez. Pero antes que se vaya, quiero decirle que nos ha engañado miserablemente y que con sus manejos me ha contado en realidad el ya famoso "*cuento del tío*". Mi dinero... ya se lo llevó Ud. Me dejó los papeles...

Le muestra las escrituras.

Pero no es eso tanto lo que siento como su proceder para con mi hija: requerirla de amores, mentirle promesas, para después, cuando la muchacha sentía ya cariño por Ud., abandonarla bruscamente. Tenía Ud. razón. Ya no era un partido ventajoso. Para Uds., los comerciantes de dotes, o profanadores de honras, la palabra "escrúpulos" no tiene sentido alguno.

GASTÓN

Señora... Reflexione Ud. que...

CARLOTA

Nada más tenía que decirle. Ahora, váyase. Salga inmediatamente de esta casa donde vino Ud. como una sierpe venenosa a turbar la tranquilidad y a traer la desgracia.

GASTÓN

No sé como puedo contenerme.

CARLOTA

Y no hable más de su abuelo, el señor Marqués de la Vista Gorda.

GASTÓN

Vista Florida, he dicho...

CARLOTA

Da lo mismo. No invoque al pobre caballero que buenas penurias pasará desde ultratumba al ver los actos poco caballerescos de su descendiente.

GASTÓN

Ea. Adios...

Se va rápidamente, sin despedirse.

CARMEN ROSA

Se echa en brazos de su madre, sollozando.

Me da una vergüenza, madre. Si tu supieras las proposiciones infames que en cierta ocasión llegó a hacerme. El muy canalla...

CARLOTA

No habérmelo dicho antes. Miserable. No llores, pobrecita. No llores, que afortunadamente a tiempo lo hemos conocido. ¿Qué hubiera sido de tu vida, si te hubieras llegado a casar con él?

CARMEN ROSA

Tienes razón, madre. Tienes razón...

Se van madre e hija, abrazadas, por la puerta lateral, que comunica a sus habitaciones.

ESCENA QUINTA

JUANA, sola

Ha entrado a escena, poco antes de terminar la escena anterior, sin ser vista por doña Carlota y Carmen Rosa.

Llorando. Lo de siempre. Da una pena verlas así, tan abatidas y tristes. Ellas, que eran tan alegres, tan animosas.

Menos mal que con este duelo he salido yo ganan-

do porque misiá Carmen Rosa me ha vendido este vestido por 30 pesos. Y creo que no me sienta mal.

Se mira y contoneándose ridículamente se dirige a la ventana. Se oye el toque de la bocina de un automóvil.
Como hablando con alguien, por señas.

Sí. ¿Cómo está Ud.? Ahí está mi novio: el chauffeur.

Haciendo señas.

¿Qué tal? ¿Qué tal me encuentras?

ESCENA SEXTA

JUANA Y JOSÉ DEL TRÁNSITO

JOSÉ

Aparte.

Ahí está una de las patroncitas. Bah. ¿Y con quien estará hablando que hace tantos gestos y señas? No digo yo. Cabecitas de pájaros. No se les ha dado nada la muerte del padre.

JUANA

Hablando por señas con el chauffeur.

Sí. Otro rato... Adios...

Se oye la bocina del auto que se aleja.

JOSÉ

Perdone, Ud. misiá Carmen Rosa. La he sorprendido, sin querer.

JUANA

Aparte, sin volver la cara.

Dios mío. José del Tránsito. ¿A qué habrá venido? ¿Y qué hago yo ahora?

JOSÉ

Bueno. Comprendo. Está Ud. acholada. No le diré nada a la patrona, si Ud. quiere.

JUANA

Es que...

JOSÉ

Reconociendo a Juana.

¡Qué barbaridad! ¿Pero, eres tú, Juana?... ¿Pero ese traje?... ¿Y con quién hablabas?...

JUANA

Con resolución.

Este traje... mi plata me cuesta; y con quien hablaba, no te importa saberlo.

JOSÉ

¿Cómo que no me importa? No eres mi novia?

JUANA

Lo fuí.

JOSÉ

¿Qué dices, mujer?

JUANA

Lo que oyes. Tengo otro novio: un chauffeur. Ya está. Al fin y al cabo tenías que saberlo. Mejor es que lo sepas luego.

JOSÉ

Con que un *chofé*, nó? ¿Será uno que casi me atropelló cuando yo venía atravesando la calle? Bien, no más. Le va a salir el futre al tal chofé porque en cuanto lo pille al alcance de mi mano, lo hago tortilla.

JUANA

Más probable es que él te haga tortilla a tí, con su automóvil. Está muy acostumbrado. Y además el patrón que tiene, es bien mandarún. Lo saca al tiro cuando lo llevan preso por algún atropellamiento. Más mejor es que no te metáis con él.

JOSÉ

Bueno, pues, señorita. Así lo haré para darle gusto. Lo que hace el traje. Cómo cambian las personas. Cualquiera que la viera de repente, la tomaría por gente...

JUANA

Amenazante.

Es que no lo soy, so atrevido?

JOSÉ

Quise decir, por persona decente. Pero la mona... aunque se vista de seda...

ESCENA SÉPTIMA

DICHOS Y DOÑA CARLOTA

CARLOTA

¿Por qué estas voces? ¿Quiénes pelean aquí?

JUANA

Es este caballero que ha venido expresamente a insultarme.

JOSÉ

Es esta señorita, que porque anda con ese traje ya se cree con derecho para mirarme en menos.

CARLOTA

Bueno. Basta. Anda, niña, a tus ocupaciones, que ya tiempo habrá para charlar y arreglar todas estas cosas. Riñas de novios, son nubes de verano.

JUANA

Por la linda facha que tiene, lo van a querer.

Hace mutis.

JOSÉ

Contemplándola.

La señora del chofé... No digo yo...

ESCENA OCTAVA

CARLOTA Y JOSÉ DEL TRÁNSITO

CARLOTA

De modo, José del Tránsito, que tu venías a...?

JOSÉ

A saludarla, señora. A saber de Ud. y de las patroncitas. Y además... a saber si había encontrado Ud. ya otra sirvienta, para llevarme a la Juana... y casarme con ella. Ya lo ve Ud. Ahora resulta que no me quiere, que me encuentra poco, que quiere a un *chofé*...

CARLOTA

Serán bromas de la muchacha. ¿Por qué va a despreciar a un hombre bueno y trabajador como tú por un desconocido, que posiblemente solo piense en engañarla?

JOSÉ

Eso mismo digo yo. Pero es que las mujeres son tan bien caprichosas y testarudas... No lo digo por las señoritas, sino por las mujeres como la Juana. Ud. me comprende.

CARLOTA

Sí, hombre. Sí. ¿Y cómo te va con el nuevo patrón?

JOSÉ

Regular, no más. No andamos muy de acuerdo. Cada vez echo más de menos al finado don Javier. Ese sí que era un patrón bueno, a carta cabal, listo para hacer un servicio, amigo de todos, y siempre oportuno en sus consejos.

CARLOTA

Sí que era bueno mi pobre Javier.

Suspirando.

Quién iba a pensar que moriría de una manera trágica...

JOSÉ

Los malos negocios, patrona. Siempre pasaba preocupado, estudiando la manera de pagar sus cuentas. Me acuerdo patentito, como estarlo viendo, cuando vino un futre con unos papeles, a hacerle unas notificaciones en un pleito que le había metido el Banco. Ni que chistar le quedó. Le trabaron embargo, y lo hicieron salir cortito del fundo.

CARLOTA

Pobre Javier...

JOSÉ

A los pocos días, trás que se dejaron caer otros futres en el negocio. La purita que ya no había surtido de nada; estaba bien desacreditado. Ya no entraban compradores, sino cobradores que parecían mismamente abejas zumbando al rededor de un panal. Los futres esos dijeron que venían mandados por las casas comerciales, para tomar inventario. Y ahí pasa-

ron *tomando*... inventario, hasta que al fin se quedaron con todo, y el patrón se quedó sin nada...

CARLOTA

Nunca supimos nosotras nada de estos incidentes. Jamás nos imajinamos que su situación había llegado a tan lamentables estremos.

JOSÉ

No se los quiso comunicar el patrón no se por qué motivo. Creo que estaba medio resentido con ustedes.

Lo cierto fué que cuando se vió completamente arruinado y en mitad de la calle se le ocurrió una tarde venir para Santiago. Llovía a cántaros. El río venía muy correntoso, tanto que yo le aconsejé que lo dejara para el otro día. No me quiso entender. Montó en su caballo mulato y le picó las espuelas. No se supo más de él. Al caballo se le encontró como dos leguas más abajo, hecho una compasión. Lástima de bruto; bien bueno que era para las topeaduras. El cadáver de don Javier no se pudo encontrar. Debe haber llegado al mar, porque por más que se buscó a las orillas del río, no se halló nada de él.

Me da una pena cuando me acuerdo...

José del Tránsito se enjuga los ojos con un gran pañuelo a cuadros. Doña Carlota se aflige y trata de dominarse.

ESCENA NOVENA

DICHOS Y JOSEFINA

JOSEFINA

Entrando, alegremente.

Ea. Ya estoy de vuelta, madre. Y vengo contentísima por dos razones: la primera porque pude vender mi trabajo en otra paquetería, y me pagaron mejor. Y la segunda, porque me encontré con Juan. ¿Sabes? Pero, ¿qué tienes? ¿Estás llorando? ¿Qué te ocurre?

CARLOTA

Dominándose.

Nada, hija mía. Ya pasó. Conversábamos con José del Tránsito... de tu padre... de sus últimos días...

JOSÉ

Bueno. Me voy, patroncita. Volveré más tarde a hablar con Ud. y a llevarme a la Juana, si es que Ud. no dispone otra cosa.

CARLOTA

Sí, hombre. Sí. Puedes llevártela y casarte con ella, porque la muchacha te quiere. Siempre ha pasado acordándose de tí. Eso del chofé que tú dices... no ha pasado de ser una entretención de la muchacha... por pasar el tiempo...

JOSÉ

Ojalá. Hasta lueguito, entónces.

JOSEFINA

Hasta la vista, José.

Mutis de José.

A su madre. Como te decía: me encontré con Juan. Está guapo ahora el muchacho. Viste muy bien. Me dijo que quería venir a vernos; que había sabido nuestra desgracia y la lamentaba muchísimo. Me preguntó si Carmen Rosa se había casado.

CARLOTA

¿Y qué le contestaste?

JOSEFINA

Que sí.

CARLOTA

Qué barbaridad.

JOSEFINA

Quise hacerle una broma. Palideció. Lo ví tan triste, le causó tanta impresión mi respuesta que me apresuré a decirle la verdad. Hubieras visto lo contento que se puso. Quedó de venir hoy mismo a vernos.

CARLOTA

Es en la desgracia donde se conocen los verdaderos amigos. Todos los que teníamos huyeron de nuestra casa cuando vieron que la miseria se posaba en ella. Consuela ver que aún existen almas nobles que

quieren ofrendarnos el homenaje de su amistad y de su simpatía en nuestras horas amargas.

JOSEFINA

Yo siempre he tenido mucha simpatía por Juan. A pesar de su modesto origen.

CARLOTA

Ya me he convencido que la verdadera nobleza es la que dan los actos de las personas, y nó los antecedentes de familia.

JOSEFINA

¿Dónde está Carmen Rosa?

CARLOTA

En su pieza.

JOSEFINA

Voy a buscarla. Quiero darle la grata nueva. Porque te diré que yo creo que ella quiere a Juan. Mas aún, que siempre lo ha querido. Lo otro... lo de Gastón no pasó de ser un cariño superficial, producto del falso ambiente en que vivimos.
Se va a poner más contenta...

Se va corriendo por la puerta lateral.

ESCENA DÉCIMA

CARLOTA, AURISTELA Y JORGE

Entran Auristela y Jorge, separados, tristes, en actitud reconcentrada.

AURISTELA

Echándose en brazos de doña Carlota.

Madre.

CARLOTA

Sorprendida

Auristela.

JORGE

Saludando seriamente.

Señora.

CARLOTA

¿Habéis reñido? Me extraña veros en esta actitud. Dime, Jorge, qué ha pasado.

JORGE

Ella debería explicarlo. Ella, que es la causante de la situación.

AURISTELA

Deja caer sobre mí toda la culpa.

Llorando.

No me quiere, madre. No me quiere.

CARLOTA

Explicaos de una vez que no comprendo una palabra.

JORGE

Bien, señora. Sucede sencillamente que estoy al borde de un abismo. En pocos minutos más deberá producirse la catástrofe que sumirá mi nombre en la deshonra.

CARLOTA

¿Es posible?

JORGE

Sí. He tomado dos mil pesos de la caja del Banco, y si no los repongo luego, verificarán un arqueo y notarán su falta.

CARLOTA

Horrorizada.

¿Cómo has podido llegar a tal situación?

JORGE

Por complacencia, por falta de carácter, por ser tolerante con una esposa que solo vive para los paseos y los trapos, y no se preocupa de poner orden en el hogar, de vigilar y reducir los gastos, de ceñirse con estrictez al presupuesto fijado por el marido.

AURISTELA

Yo tenía confianza en mis sirvientes... Creía que odo marcharía bien cuando no estaba en casa...

JORGE

No me preocupé al principio de controlar los gastos. Un mimo, una caricia cualquiera de mi mujercita me bastaban para echar al olvido mis preocupaciones. Pero cuando las deudas fueron cundiendo, cuando para atender a los gastos más indispensables tuve que solicitar dinero en préstamo o tomarlo furtivamente de la caja, entonces me dí cuenta que la pendiente era resbaladiza... que iba paulatinamente marchando hácia un abismo.

CARLOTA

Pero Ud. debe pensar, Jorge, que Auristela estaba acostumbrada a vivir con desahogo. Es además muy joven. No se le puede exigir mucha reflexión.

AURISTELA

Afligiéndose.

Es que ya no me tiene cariño. No es el mismo de antes.

JORGE

Te quiero siempre. Y por eso mismo me duele verme conducido a tan penosa situación, precisamente por tu falta de orden, por tu ignorancia absoluta del papel que debías desempeñar dentro del hogar.

CARLOTA

Le hemos dado una *buena educación.*

JORGE

Una educación muy científica; muy literaria, si Ud. quiere, señora, pero muy poco práctica.

Sabrá mucho posiblemente de Botánica, de Química, de Biología, de Algebra y otros ramos pero no sospecha nada de la manera como se gobierna una casa, como se hacen las pequeñas economías, como se puede hacer la felicidad de un marido y tener paz y alegría en un hogar por medio del estudio de los detalles, del orden de las cosas, la ausencia de las preocupaciones...

AURISTELA

Y yo que creí que Jorge iba a ser siempre cariñoso conmigo.

JORGE

Es que el amor es una cosa, y la vida es otra. No se puede estar perpetuamente suspirando y diciéndose frasecitas de amor.

Ese es el gran error de las jóvenes: creer que el matrimonio es un constante idilio y la vida una senda de flores.

CARLOTA

La culpa la tienen los poetas que pintan las cosas así...

JORGE

Pero las madres deberían quitarles a sus hijas esas ideas de la cabeza.

CARLOTA

¿De modo que yo...?

JORGE

Conteniéndose.

No digo nada, señora. Me voy, para tentar un último recurso. Voy a hablar con un amigo que me debe algunos servicios. Si no consigo de él la suma necesaria que he sustraído, antes que sufrir la vergüenza de ser conducido a una cárcel...

AURISTELA

Desesperada.

Nó... Jorge mío... Nó, por Dios. Júrame que no harás ninguna locura.

CARLOTA

Qué compromiso, virgen santa. No tener yo dinero, ni a quien recurrir...

JORGE

La dejo en su casa, señora, para que no quede sola. Volveré pronto... o no volveré. La suerte dirá.

Hace mutis rápidamente.

CARLOTA

Dios mío.

AURISTELA

Desesperada, asomándose a la puerta del foro.

Jorge... Jorge...

ESCENA ONCE

CARLOTA Y AURISTELA

CARLOTA

Cálmate, hija mía. Cálmate. No creo capaz a Jorge de hacer una locura. Seguramente ese amigo de que habla, le facilitará lo necesario para reponer la suma que ha tomado, y todo se arreglará.

AURISTELA

Yo no podía pensar que él hacía eso. Yo solamente le pedía el dinero para cada uno de los gastos que se me presentaban; me mandaba hacer trajes... le exigía que me llevara a teatros y paseos. Es claro. Yo no quería ser menos que las demás.

CARLOTA

Pero nunca reflexionaste que el sueldo de tu marido no podía estirarse tanto para alcanzar a sufragar tantos gastos?...

AURISTELA

Que quiere Ud. Yo estaba acostumbrada a la vida que aquí llevábamos; a ver satisfechos mis caprichos. Pero ahora reconozco mi error. Yo le diré a Jorge que nos cambiemos de casa, que nos reduzcamos a un departamento en una casa de familia. Despediremos las sirvientes. Haremos economías. Yo trabajaré, si es necesario. Haré tejidos.

CARLOTA

Los pagan muy mal, hija mía. El trabajo de la mujer es remunerado con sumas irrisorias. Si lo sabré yo que paso con Josefina y Carmen Rosa haciendo esas labores de costuras y tejidos de la mañana a la noche, y escasamente nos alcanza para comprar las provisiones del día.

AURISTELA

¿Dónde están las chiquillas? Quiero verlas. Conversar con ellas. Desahogar mi corazón de tanta pena que lo atormenta, darles consejos... para que no sufran en la vida—como yo—estas trajedias íntimas, estas borrascas en que parece que el barco de nuestra felicidad va a zozobrar irremediablemente...

CARLOTA

Vamos, hija. Vamos...

Mutis de las dos.
Pausa.

ESCENA DOCE

CARMEN ROSA, sola

Entrando por la puerta del foro, en actitud de abatimiento.

Santiago!... Tenía razón nuestro padre. La gran ciudad escondia, bajo su luminosidad deslumbrante, los enemigos que debían perdernos. Y fué el espírítu

de imitación, el afán de grandezas, el que ocasionó nuestra ruina.

Padre: tú que desde lo alto comprendes nuestros sufrimientos y ves que reconocemos nuestros errores, sálvanos de la miseria, guía nuestros pasos, líbranos de los peligros.

Pequeña pausa.

ESCENA TRECE

CARMEN ROSA Y JUAN

JUAN

Entrando.

¿Está Ud. triste, Carmen Rosa?

CARMEN ROSA

Agradablemente sorprendida.

¿Es Ud., Juan?

JUAN

Sí, yo. He sabido hace poco la desgracia de Uds. y me he apresurado a venir a ofrecerles mi modesta ayuda. Para algo deben servir los amigos.

CARMEN ROSA

Oh, gracias, Juan.

JUAN

Y además. Es que yo... Bueno. No sé cómo decirle. Confiéseme, Carmen Rosa, ¿lo quiere siempre?

CARMEN ROSA

¿A quién?

JUAN

A él, a ese odiado rival, a ese Gastón que...

CARMEN ROSA

No prosiga, Juan. Sinceramente se lo digo. No lo quiero. Es más: siento por él una repulsión muy grande. Ha sido tan innoble su proceder, que ahora me abismo de pensar cómo no he podido advertir antes su mal espíritu, su perversidad...

JUAN

Es que hay individuos que saben esconder sus bajos instintos bajo la máscara de una amable sonrisa, de un ademán servil, de un gesto de adulación. No tienen franqueza. No permiten que por sus ojos se vea su alma. Nunca miran de frente.

CARMEN ROSA

Ciega debo haber estado para no comprender que ese hombre no pretendía otra cosa que burlarse de mí.

JUAN

¿De modo que aún puedo alentar una esperanza?

¿Aquella dicha con que yo soñaba puede convertirse en realidad?

CARMEN ROSA

Juan!...

JUAN

Sí, Carmen Rosa, sí. Dígame que no le soy indiferente; que siente Ud. por mí un poco de cariño. Yo le ofrezco todo lo que soy, todo lo que tengo, todo lo que puedo llegar a ser, impulsado por Ud., alentado por su sonrisa divina.

Mi pequeño taller de antes es hoy un gran establecimiento fabril donde más de 50 operarios trabajan y perfeccionan constantemente su labor. Todos son mis amigos; a todos los quiero; todos tienen en mi fábrica su parte de utilidades. Y viera Ud. qué contentos estamos. No alcanzamos a dar abasto a los pedidos.

CARMEN ROSA

Cuanto me alegro, Juan, de su prosperidad. La ha alcanzado Ud. porque es acreedor a ella por su sencillez, su bondad, su constancia y su espíritu de trabajo.

JUAN

En mi casita blanca, donde mi viejecita madre me consuela en mis inquietudes y charla conmigo en mis horas de descanso, es su imagen, Carmen Rosa, la que constantemente evocamos.

—"Ah, nos decimos. Si ella estuviera aquí, que contentos estaríamos".

Y mi madre que—como Ud. sabe—la conoce desde pequeñita y que siempre ha sentido por Ud. un

afecto muy grande, la tilda de ingrata, formula contra Ud. quejas injustas. Chocheces de anciana que adora a su hijo y no desea otra cosa que verlo feliz.

JUAN

Por qué calla, Carmen Rosa?... ¿Por qué se aflije?

CARMEN ROSA

Es que... No se. Nada valgo. Nada tengo ahora. Yo fuí cruel con Ud. otra vez...

JUAN

Pero ahora no puede volver a serlo. Y si sus labios callan, sus ojos me hablan más elocuentemente.

Que dicha. Soy feliz. Ya puedo llamarla *mi Carmen Rosa*... la que será la buena y dulce compañera de mi vida.

CARMEN ROSA

Sí mi Juan... Si...

Emocionados se toman de las manos y sonríen.

ESCENA CATORCE

DICHOS, JOSEFINA y luego AGAPITO

JOSEFINA

Para ambos mi enhorabuena. Veo que Uds. al fin se han entendido, y me alegro...

JUAN

Confundido.

Señorita...

JOSEFINA

Le prohibo tratarme de ese modo. Ud. debe llamarme Josefina, sencillamente. O bien, mi cuñada Josefina...

CARMEN ROSA

Chiquilla... No corras tanto...

JOSEFINA

Si estoy quietecita.

A Juan.

¿Verdad?

JUAN

Es una cuñadita encantadora.

JOSEFINA

Se me figura que esto que te pasa es el primer

rayo de sol que nos ilumina después de una noche de tempestad.

AGAPITO

Entrando con el sombrero en la mano.

Hola, Juan. Cuanto gusto de verlo.

CARMEN ROSA

¿Donde vas?

AGAPITO

Con gesto de fastidio.

A hablar con Pérez, al Ministerio, a ver si consigo ese nombramiento de oficial de pluma. Me incrustaré en el rodaje administrativo y haré copias de notas y trascripciones de decretos.

JUAN

¿Quiere Ud., mi amigo, venirse a trabajar conmigo? Precisamente en mi fábrica me hace falta una persona que atienda la oficina. Hay ya un movimiento de correspondencia y de facturas que hace necesaria la presencia de una persona que se dedique a ellas.

¿Le convienen doscientos pesos mensuales para principiar?

AGAPITO

Contentísimo.

Hombre. Me parece bien. Pero es que no estoy al cabo del trabajo de una oficina comercial.

JUAN

No importa. Aprenderá Ud. Tendrá además el 2°/o de las utilidades del negocio. Todos mis colaboradores son al mismo tiempo mis socios.

AGAPITO

Con todo gusto me pongo a su disposición.

CARMEN ROSA

Qué bueno eres, Juan...

JOSEFINA

Cuando yo decía que el sol de la felicidad tendría que brillar para nosotras...
Solamente una nube negra entolda nuestra dicha: el desgraciado fin de nuestro padre.

ESCENA QUINCE

DICHOS y DOÑA CARLOTA, al final AURISTELA

JOSEFINA

A doña Carlota, que entra a escena.

Madre, estamos más contentas. Figúrate que Juan se casa con Carmen Rosa...

JUAN

Si Ud. consiente, señora...

CARLOTA

Con todo gusto. Se que es Ud. un hombre honrado, de trabajo y que la quiere mucho...

AGAPITO

Dándose facha.

Yo... *ocupado.*

Gesto de incredulidad de doña Carlota.

Si, señora madre. Lo que Ud. oye: o-cu-pa-do.

CARLOTA

Pero, ¿cómo? Si no puede ser. Si me acabas de manifestar que.....

AGAPITO

Pues ya ves tú: ocupado en una fábrica, con un sueldo muy equitativo y con participación en las utilidades. Un día de estos te voy a convidar para que visites *nuestra fábrica...*

CARLOTA

¿Pero queréis explicarme, chiquillas?... Porque este muchacho se está volviendo loco...

JUAN

Está perfectamente cuerdo, señora. Va a trabajar en la oficina de mi establecimiento.

CARLOTA

Que dicha, Dios mío. Todo parece confabularse ahora para hacernos felices.

CARMEN ROSA

Es él que desde lo alto vela por nosotras.

CARLOTA

Sí. Es el espíritu de Javier que une nuestros corazones, purificados por el sufrimiento, con indisolubles lazos. En homenaje a su memoria, viviremos la vida que el proclamaba: la vida sencilla, de paz.... de trabajo... de amor...

JOSEFINA, AGAPITO, CARMEN ROSA

A un tiempo.

Sí, madre... Sí...

JUANA

Entrando.

Señora. Un mensajero acaba de traer esta carta.

La entrega y hace mutis.

CARLOTA

Llamando.

Auristé....la.

AURISTELA

Entrando, se impone de la carta rápidamente y estalla en sollozos convulsivos, que trata de ahogar.

Dios mío... Qué horror... Qué vergüenza.

CARLOTA

¿Qué ocurre, hija?

AURISTELA

Aparte a Carlota.

Lo han tomado preso, madre. Ha querido suicidarse y se lo han impedido. Y yo soy la culpable de su desgracia... Yo...

CARLOTA

Cálmate, hija. Cálmate.

AURISTELA

Yo quiero ir donde los jueces. Les diré que me castiguen en su lugar, que *yo* soy la mala...

CARLOTA

No lo eres tú. Lo somos las madres que no sabe-

mos educar nuestros hijos, ni formar sus corazones y su carácter para la lucha por la vida.

CARMEN ROSA

¿Qué le pasa a Auristela?

JOSEFINA

¿Qué tiene?

CARLOTA

Nada. Después os lo explicaré.

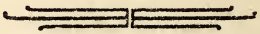
JUAN

¿Alguna mala noticia?

CARLOTA

Sí. Cosas de la vida.

Cae el telón



Biblioteca de Teatro Chileno

BARRIOS EDUARDO

Mercaderes en el Templo.....	Ediciones agotadas
Lo que niega la vida — Por el decoro.....	
Vivir.....	

CARIOLA Y FRONTAURA

Quien mucho abarca.....	$ 0.60
El primo Alegría	1.00
Abajo las castas.....	1.00
Con una cola.....	1.00

CASTRO GARIN, FABIO

Derechos de la mujer.....	1.50

DE LA VEGA DANIEL

El bordado inconcluso.....	1.00

DIAZ MEZA AURELIO

Bajo la selva.....	$	2.50
Damas de moda.....		2.00
Amorcillos.....		1.00

DONOSO HUGO

Los payasos se van.....	1.50
La juventud alegre y confiada	1.00

EDWARDS RICARDO

La cuña.....	4.00

En prensa:

El tio Juan.....
Silencio .....
El derrumbe.....

GANA Y OVALLE

El despertar de una casa.....	1.00

HURTADO BORNE RENE

Damas de noche.....	1.00
El asedio—El mal ejemplo...	2.00
Primeros pasos (3 comedias)...	2.00

MAGALLANES MOURE M.

La batalla—Lluvia de primavera.....	1.50

MOOCK ARMANDO

Isabel Sandoval—Modas..... $ 2.00

ORREGO BARROS ANTONIO

La Marejá..... 5.00
El Capitán Trovador..... 3.00

OVALLE IÑIGUEZ MARTIN

Comedias: De dos males el menor — El jovencito — El prógimo—Las influencias—Hogar sin calor—Obras son amores..... 2.00

RAVEAU RAFAEL

El Capitán Centellas..... 2.00

RAMOS SANTIAGO

Las últimas flores.....

SILVA VICTOR DOMINGO

Nuestras Víctimas..... 1.00

SILVA HUMERES ANDRES

Un puerto de salvación..... 1.00

SOTO AGUILAR MATIAS

Alma chilena—Sangre araucana ..... $ 2.00

VALENZUELA OLIVOS EDUARDO

Veraneando en Zapallar—El toque del clarín..... 2.00
«El porvenir de los hijos»..... 4.00

Diríjanse pedidos de estas obras, enviando su importe por giro postal a

Eduardo Valenzuela Olivos

Secretario de la «Sociedad de Autores Teatrales de Chile»

CASILLA 2935 — SANTIAGO